67

Dr. LUIS PIÑEIRO MARQUEZ

HISTORIA de mi PARAJE

DURAZNO
1965

Parecería cosa sencilla hacer la historia de un paraje cuando se tiene a mano los datos y documentos necesarios para ello. En el caso que nos asiste, resulta harto difícil detallar cual ha sido el desarrollo y el origen de San Jorge.

Han transcurrido ya siglos cuando esta región tuvo sus primeros pobladores civilizados. No se puede entonces responder con exactitud, siguiendo al eminente historiador compatriota profesor Secco Ellauri, los cuatro grandes interrogantes de la Historia: dónde, cuándo, cómo y porqué.

Hay una serie de detalles vagos desdibujados por el tiempo, perdidos en la maraña de acontecimientos para los cuales ya no hay testigos.

— CAPITULO I —

PRIMITIVOS DUEÑOS

En un principio perteneció a Don Francisco Antonio Maciel, por escritura pasada en Montevideo el 5 de abril del año 1791 por el escribano don Nicolás Zamora. Al nombrado Antonio Maciel perteneció en virtud de la declaratoria que otorgó en su favor don Antonio Martínez, en escritura que otorgó el Alcalde de primer voto don Francisco Larrobla, el 24 de abril del año 1781, cuya matriz existe al folio 166 del Registro de Contratos del Juzgado Letrado de lo Civil de primer turno, por cuya escritura manifiesta el señor Martínez: "que de los campos denunciados por él y adquiridos al Gobierno Español en el mismo año 1781 pertenecían al señor Maciel: la parte comprendida por el arroyo Chileno al este; el Río Negro por el norte; por el oeste el arroyo Carpintería y por el sur el Albardón o Cuchilla Grande, que divide aguas a los Ríos Negro y Yí".

Que al mencionado Martínez se lo expidió como denunciante y comprador, título por mucho más extensión de campo por don Pedro Medrano, tesorero; don Martín José Altolaguirre, factor; y don Alejandro de Areta, contador; Comisarios de guerra, Jueces y Oficiales de las Reales Cajas de estas provincias del Río de la Plata y sub-delegados de tierras realengas y baldías en Buenos Aires, el 20 de agosto de 1781. Todo esto consta a fojas 83 del libro de Toma de Razón de Títulos reconocido por el gobierno y que existe en la Escribanía Nacional de Hacienda.

El 1.º de mayo de 1825 don Tomás Fair, obtuvo el campo de don Manuel Pérez en dos fracciones: una que autorizó el escribano don Juan Villarado y la otra autorizada por el escribano don Salvador Tort el 22 de mayo de 1842 que le había adquirido a don Carlos Mackinnon, el cual la había comprado de don Manuel Pérez el 18 de agosto de 1824 en escritura que autorizó Luciano de las Casas. A la muerte de don Tomás Fair, toda la gran extensión de campo se repartió entre sus tres hijos: Santiago, Jorge y Federico Fair, en partición autorizada el 6 de abril de 1869 por el escribano Eusebio Blanc. A los Fair les compró Carlos Eduardo Hall en escritura que autorizó el escribano Francisco Moratorio. El Dr. Heberto Flover Parsons le compró a Hall el 3 de octubre de 1888. El Dr. Heberto Jones Walker la obtuvo de Juan Carlos Hall que representaba a la sucesión del Dr. Parsons constituída por: doña Isabel Cooke y sus hijos menores: Alfredo, Ricardo y Rosalinda Parsons Cooke.

Ya estos últimos dueños como se podrá comprender, no poseían la gran extensión primitiva de don Francisco Antonio Maciel, sino que poseían extensiones más o menos grandes rodeando lo que hoy es San Jorge propiamente dicho.

El Dr. Jones Walker vendió parte de sus campos y su casa en San Jorge, actual Sociedad Rural, al Dr. Fernández que residía en el pueblo de Polanco. Don Angel Gastambide compra al Dr. Fernández por escritura que autorizó el escribano Martín Machiniena. El Dr. Alejandro Saráchaga le compra al señor Angel Gastambide el 28 de abril de 1913. Don Zacarías García le compra al Dr. Saráchaga. El Dr. Saráchaga fué el fundador donde está «la casa del médico» y de él pasa al Dr. Platero Figari. De Platero pasa al Dr. Juan Alberto Prieto, el cual le vende

al Dr. Juan Percibal, que es sucedido por el Dr. Celiar López. El Dr. López vende a don Orfilio Rodríguez y finalmente éste al actual médico Dr. Luis Piñeiro Márquez.

— CAPITULO II —

Mackinnon, fué el primer inglés que vivió en este paraje. Después vino don Tomás Fair, nacido en Edimburgo, Escocia.

No olvidemos que a Montevideo llegaron dos invasiones inglesas: La 1.ª al mando del comodoro Sir Home Popham y del general Beresfort en el año 1806. La 2.ª al mando del mismo Popham y del general Auchmuty que lograron conquistar Montevideo, donde fundaron un periódico llamado "Estrella del Sur" editado en español y en inglés. Estando posesionado de Montevideo, Inglaterra comerciaba directamente con los criollos americanos, haciéndoles notar las diferencias en el comercio con España, así como hicieron notar la desconsideración que tenía el rey de España Fernando VII. Napoleón Bonaparte derrota a Fernando VII y coloca en su sitial a su hermano José Bonaparte.

Como sabemos este es un momento culminante en los prolegómenos de la Revolución de Mayo de 1810.

Lo que constituía la Banda Oriental no era desconocido en Inglaterra. Los ingleses de Montevideo hicieron conocer a sus amigos nuestras tierras.

Don Tomás Fair vino a estas tierras como vinieron los españoles y los italianos en busca de tierra para trabajar. En el año 1824 él compra a Pérez una gran extensión. Ya dijimos que Pérez la había obtenido de don Francisco Antonio Maciel, héroe de la Batalla del Cardal.

Don Tomás Fair se da cuenta de la fertilidad de nuestras tierras y de lo aptas sobre todo para la ganadería. Este hombre avisó a sus amigos en Inglaterra. Así fué como vinieron: los Lookwoodt, los Actchent, los Mutter, Mac Lelland, David Mac Inroy, Lude Penthshire, Pedro Shanklie, Hall, Reysnolls y otros.

Dos médicos: el Dr. Parsons y el Dr. Walker.

En San Jorge no hubo una colonia inglesa organizada. Fueron inmigrantes que vinieron por referencia de don Tomás Fair.

– CAPITULO III –

DON TOMAS FAIR

Podemos decir que Fair fué el más grande estanciero que hubo tenido San Jorge.

En un principio no se conocía a este paraje con el nombre de San Jorge. Se llamaba Aguas Buenas. Después de la fundación de la "Estancia San Jorge" lentamente se fué desplazando el nombre de Aguas Buenas, hasta quedar reducido hoy, a un "pueblito" tributario de San Jorge.

El nombre de San Jorge viene de un santo inglés, éste fué un caballero que atacó y mató al Dragón que aparecía a orillas del mar para perseguir la hija del rey. Es un santo soldado; hay en inglaterra una iglesia dedicada a su culto. No debe extrañar a nadie que los ingleses hayan traído a estas tierras dicho nombre.

Don Tomás Fair dedicó toda la gran extensión de sus campos principalmente a la ganadería: bovinos y ovinos. Tenía predilección por el ganado bovino. Fué el primer hombre que en esta región se preocupó por el mejoramiento de las razas, así como de su clasificación y cruzamiento. Enseñó a nuestros gauchos el trabajo de la ganadería que criaba en gran cantidad. Ayudó a sus amigos venidos de Inglaterra, los que a su lado formaron fortunas trabajando bajo su dirección.

Fueron los ingleses que en esta región plantaron los primeros montes: acacias, álamos carolinos, y en menor cantidad eucaliptos, pinos y robles. De los cuales aún sobreviven varios, quizás porque el hacha del leñador ha tenido compasión de ellos.

La crianza de la ganadería se desarrollaba libremente en los campos.

No había potreros ni alambrados. Lo único que existía eran grandes cercos de piedra colocadas una encima de otra y que delimitaban grandes predios.

Aún se conservan vestigios de estos cercos. También las delimitaciones se hacían por medio de zanjeados hechos en la tierra y reemplazaban a los alambrados. Otra forma era el cuidado por los pastores. En el terreno se puede observar con frecuencia las cicatrices de los zanjeados y los ranchos de los pastores que perduran a través del tiempo.

Los ganados para ser trabajados eran encerrados en mangueras de piedra de forma circular, con una sola puerta de entrada y una formidable pared que a veces alcanzaba a tener hasta un metro de espesor.

Muy frecuentemente el ganado era chúcaro y montaraz. No sólo se utilizaba el lazo, sino también las boleadoras, que manejaban con singular prestancia los gauchos: jinetes de vincha y culero, bota de potro y grandes espuelas.

Estos gauchos amantes del mate amargo "cimarrón", del fogón, del asado gordo, de la ginebra; que usaban chiripá y grandes calzoncillos de flecos y bordados, sombrero de ala quebrada y poncho de apala; fueron en San Jorge, como en otras partes del país los primeros peones de estancia.

Los ingleses no sólo criaban muchas vacas y pocas ovejas; no sólo plantaban muchos árboles, sino que también se preocupaban de la agricultura. Testigo de esta afirmación es el molino de San Jorge, que nos ocupará un capítulo aparte.

Los ingleses con don Tomás Fair a la cabeza como líder, eran hombres expertos en el agro como ya lo hemos hecho notar. Al lado de su principal preocupación tenían la de la cultura en general. Trajeron a San Jorge su primer médico que fué el Dr. Heberto Flower Parsons. Este médico tenía su casa-rancho sobre una colina al nor-oeste de San Jorge. En el año 1870 el Dr. Parsons se murió en su rancho a consecuencia de un tétanos.

— CAPITULO IV —

Dr. HEBERT JONES WALKER

Tuvo su consultorio y casa en San Jorge, casa que ocupa hoy la Sociedad Rural. Este médico, alto, grueso, de grandes ojos azules, encorvado, fué conocido en toda la zona con el nombre de "el médico inglés".

Ocho años antes de morirse el Dr. Emilio Penza, le hice una visita en la ciudad de Durazno y al conversar con él me dijo entre otras cosas: "yo hice consultas con el Dr. Walker en San Jorge".

El Dr. Walker comenzó a actuar en San Jorge después del año 1875. Visitaba sus pacientes en carruaje, para lo cual tenía un cochero; otras veces a caballo cruzando a nado los pasos crecidos con sus ropas recogidas hasta la cintura. He hablado con los pobladores más viejos que quedan en esta zona y así me lo han contado. Mi padre, Félix Piñeiro González, que tenía entonces 12 años traía cartas para el Dr. Walker enviadas por mi abuelo. Hoy mi padre tiene 93 años.

El Dr. Inglés tuvo mujer e hijos en San Jorge. Su cama de matrimonio fué adquirida por mi tío, don José Piñeiro, muerto de 89 años hace ya 20 años. Dicha cama se conserva aún.

El Dr. Inglés hizo una fortuna en dinero y en tierras que compró en los alrededores.

En el año 1908 regresa a Inglaterra. Se cuenta que al partir de San Jorge después de haber vendido parte de sus propiedades, tomó la "Diligencia" que lo conducía a Molles, actual pueblo Carlos Reyles, para tomar el ferrocarril. Testigos presenciales cuentan que cuatro hombres le cargaron un cajón lleno de monedas de oro.

Dr. ALEJANDRO SARACHAGA

Ejerció la medicina 8 años en San Jorge. Visitaba sus enfermos en ca-

rruaje para lo cual tenía un cochero. Se desplazaba grandes distancias: hasta Caraguatá (Dpto. de Tacuarembó), Molles, La Paloma, etc. etc. En aquellos tiempos no había en ninguna de estas localidades ningún profesional.

El Dr. Alejandro Saráchaga además de haber sido un gran profesional, fué un gran filántropo. El afán, la preocupación constante que ponía en el cuidado de sus enfermos, sus largos desplazamientos en malas y lentas comodidades con caminos malísimos, hacen que este médico haya sido un apóstol de la Medicina.

Al irse de San Jorge fué nombrado Director del Hospital Pereira Rossell, donde actuó con eficiencia y solvencia durante muchos años. Siendo yo practicante de medicina, le conocí como Director de la biblioteca de la Facultad de Medicina de Montevideo. Estaba ya en sus últimos años.

En la época del Dr. Saráchaga, el carbunclo era un proceso frecuentísimo. Un ayudante cauterizó en un solo día 17 carbunclos humanos.

En la enfermería se curaban enfermos y se hacían intervenciones quirúrgicas. Hasta se le extrajo un riñón a un paciente que hasta hace poco era vivo.

Hebert Jones Walker y Alejandro Saráchaga, entre toda la generación de médicos habida en San Jorge: dos apóstoles, dos cruzados, dos abnegados que dieron lo mejor de su vida por la causa del bien, en beneficio de la sociedad. De una manera callada, sin estruendo ni falsos oropeles. Con la sencillez de los grandes luchadores.

Su permanente recuerdo, es una antorcha perdurable alumbrando los caminos que deben recorrer los médicos rurales. Todos los médicos que ejercieron en San Jorge fueron dignos de su profesión, verdaderos símbolos del sacrificio. Hombres que se dieron enteros por amor al prójimo. Las heladas noches de invierno, los polvorientos caminos, a pie, a caballo, en carros y a veces en autos empantanados en los lodazales, son el testimonio de la lucha de los gigantes en pro de la salud. Lucha de todos los días. Silenciosa, sin esperanza, sin agradecimiento... Pero impuesta ante la Historia.

— CAPITULO V —

EL MOLINO DE SAN JORGE

No se conoce ni hay ningún documento que fije exactamente su fundación. Hay que atenerse a las referencias y estas son algo vagas. Mi padre que tiene 93 años acompañaba a vecinos de los "Mojones de Fierro", distante 35 Km. de San Jorge, a llevar trigo en carretas para ser elaborado en este molino. Por ese tiempo él tenía 13 años. Ya el molino estaba en sus postrimerías y al poco tiempo dejó de funcionar. Yo sitúo su fundación en el año 1860. Fué mandado a construir por los ingleses. A este molino traía su trigo gente de una gran zona; a veces distante hasta más de diez leguas.

Tenía una especie de capuchón en pirámide cubierta de lona, por encima de la cual sobresalían las aspas en forma de cruz. Estas aspas eran movidas por acción del viento, y cuya fuerza era accionada por un eje vertical parte de hierro y parte de madera. Gruesas vigas de madera dura colocadas en dirección horizontal persisten aún. El mecanismo movía dos piedras labradas y en esa fricción se molía el trigo.

Cuando trabajaba de lejos se oía un zumbido.

Rodeando el molino había un caserío constituído por ranchos de paja y terrón y algunos de lata.

El observador que llega a este molino verá las cicatrices que hay en los terrenos de sus alrededores. Vestigios de antiguas poblaciones que la acción del tiempo no ha podido borrar. Se ve que en sus márgenes hubo quintas de árboles frutales y maderables. El pinotea que aún se hiergue frondoso, a juzgar por su copa y su robusto tronco, da testimonio de por lo menos un siglo.

Hoy el molino sólo conserva restos de su mecanismo: trozos de madera dura en descomposición, hierros retorcidos y oxidados. Pero su pared circular de ladrillo asentado en mezcla va a desafiar a las pamperadas más rudas y a las sudestadas más bravías, aún por muchos años.

Es un gigante en ruinas que hoy vive para la historia, después de haber sido centro de febril movimiento y fuente de trabajo. Pertenece a un pasado, marca una época. Pero su corazón de piedra aún está vivo y se siente latir; ejemplo para las generaciones futuras, de un gran lidiador que quiere seguir viviendo.

Sólo aspira la presencia de los viajeros curiosos, escucha el grito del carancho ávido de rapiñas; enjambres de avejas rubias maduran sus mieles en los huecos de sus paredes o zumban en las siestas doradas.

Al atardecer la luz muriente se despide con un beso en sus tapias. Es la luz que vió correr por los campos a don Tomás Fair.

Por la noche, cuando todo se aquieta, las sombras lo visten de luto; el buho agorero hace oir junto a sus ruinas su lúgubre gemido...

EL CEMENTERIO DE SAN JORGE

Conocido por el nombre de "Cementerio de los Ingleses" y situado hacia el oeste de la "Estancia San Jorge" hecha nueva en 1876. Digo así porque en su comienzo fué un gran caserón de piedra. Dicha estancia fué la primitiva morada de don Tomás Fair. Ella dió el nombre por extensión a San Jorge.

El cementerio ocupa un espació rectangular más o menos de unos 300 metros cuadrados. En un principio estaba circundado de un muro de ladrillo; ahora totalmente destruído. Hacia el fondo de este cuádrilongo hay dos tumbas gemelas: fueron las dos primeras que se abrieron. Rodeadas por verjas de hierro en punta de lanza, emergiendo de su cabecera dos lápidas en grueso hierro inscripto. Una corresponde a Pedro Shanklie, nacido en Edimburgo en 1811 y muerto y sepultado en San Jorge el 18 de agosto de 1853. La otra es de Tomás Fair (hijo), muerto trágicamente ahogado en el Paso Real de Carpintería el 7 de noviembre de 1853.

Esto dice de una manera concluyente que el cementerio fué fundado en 1853. Por tanto debe contarse entre los cementerios más viejos del Dpto. de Durazno.